

Discurso de Orden en la Ceremonia para el otorgamiento del Doctor Honoris Causa de la PUCP al Dr. Benedict Richard O'Gorman Anderson

Cristóbal Aljovín de Losada
PUCP

Señor Rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Dr. Marcial Rubio, Señor Vicerrector Académico, Dr. Efraín González Olarte, Señora Vicerrectora de Investigación, Dra. Pepi Patrón, Señor Vicerrector Administrativo, Dr. Carlos Fosca, Doctor Miguel Giusti Hundskopf, jefe del Departamento Académico de Humanidades; colegas, estudiantes, público en general:

Benedict Anderson, profesor Emérito del Programa de Estudios Internacionales, Gobierno y de Estudios Asiáticos de la Universidad de Cornell, es uno de los intelectuales más creativos e influyentes de las ciencias sociales y de las humanidades. Su libro “Las comunidades imaginadas” es una referencia indispensable para los interesados en los estudios respecto al nacionalismo; tanto este libro fundamental como el resto de su obra han creado un hito para todo trabajo serio que se ocupe del sudeste asiático. Como él mismo escribió: el sudeste asiático es una comunidad inventada en la segunda mitad del siglo XX. No es necesario decir que sus obras nos han obligado a repensar una y otra vez el problema del nacionalismo, y que son uno de los puntos de partida en los debates académicos al respecto. Sin el aporte de Anderson, es imposible en la actualidad pensar el tema del nacionalismo.

La vida de Anderson es la de un hombre de múltiples mundos; sin embargo no debe decirse que es la de un cosmopolita en el sentido de que carezca de pertenencia o que haya estado desligada de países concretos. El propio Anderson cuenta que se siente vinculado a un conjunto de países, y que las noticias de dichos países le afectan de sobre manera. Aunque los afectos van variando con el tiempo. Un modo de medir los afectos es a través de la vergüenza que uno siente frente a un país determinado. En su juventud, sentía vergüenza de la arrogancia de la clase alta inglesa y del rol de este país en torno al canal de Suez. En estos momentos su simpatía se siente más vinculada a los Estados Unidos: le preocupa y siente vergüenza por su política externa. Pero sus mayores sentimientos se relacionan con los países que ha estudiado, que son varios y muy diferentes. Sus afectos se han desplazado desde Indonesia hasta Tailandia; hoy siente vergüenza por los acontecimientos que tienen lugar en el sur de Tailandia.

En 1936, Anderson nace en Kuming, una provincia de la China. Su padre era irlandés y su madre inglesa. Sus antecedentes familiares implican un mundo de conflictos en que la problemática nacional y del imperialismo son centrales. No nos extrañe que estos asuntos se hayan convertido en temas fundamentales de la obra de Anderson: el nacionalismo y el imperialismo van de la mano.

Siguiendo con la vida de Anderson: en el año de 1941 pasa a vivir de China a los Estados Unidos: en California. Pasa de la mucha historia (de la China) a la escasa historia (de los Estados Unidos). Luego, de los Estados Unidos, se traslada a Irlanda. Sus recuerdos de esta estancia son variados, y resaltan sus cuestionamientos a la Iglesia Católica. En una carta me escribió: “tengo muchos malos recuerdos del autoritario y jerárquico comportamiento de la Iglesia Católica en Irlanda”.

En Inglaterra, inicia sus estudios escolares en Eton College y, de pre grado universitario, en la Universidad de Cambridge, obteniendo un bachelor of arts en classics en 1957. Ambas instituciones son el símbolo de la élite inglesa que produce, al menos, dos grandes críticos de la sociedad capitalista y de las relaciones de poder en general: Benedict y Perry Anderson, éste último, su hermano. Hermanos unidos por el cariño, la pasión intelectual y el compromiso con un pensamiento de izquierda. Un símbolo ambos de un pensamiento de izquierda, a veces marxista, más abierto a cuestionamientos. Juntos, representan el pensamiento de un conjunto de estudiosos ingleses de izquierda, con una visión heterogénea del marxismo. Benedict Anderson difiere sin embargo de la gran mayoría de los intelectuales ingleses respecto a su estrecho vínculo con la academia norteamericana y su simpatía por parte de ella.

Sus estudios de postgrado en la Universidad de Cornell son un hito fundamental en la carrera del Profesor Anderson. Este se considera un hombre privilegiado por su vínculo con la universidad de Ithaca, Nueva York. Desde la segunda postguerra mundial, la universidad de Cornell ha sido uno grandes centros para los estudios del sudeste asiático. En las décadas de 1950 y 1960, el liderazgo intelectual y moral de los profesores George Kahin y Claire Holt fueron fundamentales, dándole un cariz propio al Programa de Estudios Indonesia.

Como nos los recuerda el profesor Anderson, el programa de Cornell iba contracorriente de la política exterior norteamericana. Ésta era concebida

en términos de la guerra fría, como una cruzada anticomunista que iba en respaldo de dictaduras nefastas, criminales y corruptas. Es interesante mencionar cómo Anderson describe a muchos de los intelectuales norteamericanos críticos con el gobierno de su país: los caracteriza de patriotas avergonzados por la política exterior de su país, de auténticos creyentes de los valores democráticos. Creo que es en el mismo sentido que el liberal francés Raymond Aron menciona la heterogeneidad del sistema norteamericano como un espacio que permite la crítica al poder. Anderson lo vio así también y lo vivió como una empresa propia.

El escándalo conocido como “Cornell Paper” es un testimonio de la honestidad de la investigación y de la crítica a la política internacional norteamericana; fue protagonizado por un conjunto de académicos de Cornell. Junto con Ruth McVey, Anderson estudia el golpe de Estado en Indonesia del año de 1966 que termina con el gobierno de Sukarno y empieza la era de Suharto. En el Cornell Paper, los mencionados autores son críticos de la explicación del golpe y de la defensa de la actuación de Suharto. La explicación oficial refiere que el Partido Comunista de Indonesia jugó un rol central en el movimiento del 30 de septiembre de 1965. Este buscaba el poder mediante el golpe de Estado. Para McVey y Anderson, la versión oficial fue la excusa para el golpe de Estado, al que se sumó una cruel represión contra los marxistas en Indonesia. Hay que recordar que el cambio de régimen de Sukarno a Suharto significó que la Embajada de los Estados Unidos aumentara sus vínculos con el gobierno de Indonesia. USAID fue un actor clave en este asunto. Es entendible que la información del Cornell Paper se enfrentaba a grandes poderes, y cuando está se filtró a la prensa terminó como un gran escándalo político en 1966. En 1973, Anderson es prohibido de visitar Indonesia y regresa recién en 1999 con la caída de Suharto.

Permítanme escaparme de la lógica de la presentación, pues me extiendo demasiado en el tema de Indonesia, pero considero que este caso de Indonesia nos ayuda a comprender una parte fundamental del aporte de Anderson. Su análisis tiene un componente moral, y una apuesta por un mundo más solidario. Cree que hay factores que hacen posibles los cambios y que hay que estudiarlos y entenderlos. En los análisis de Anderson sobre la historia de Indonesia, a pesar de una serie de críticas a Sukarno, reconoce que éste fue un líder nacionalista que creó una solidaridad entre los indonesios, y que terminó lamentablemente con el golpe de Suharto. El de Suharto fue un gobierno amoral y marcado por la persecución política y el asesinato. Creo que debe subrayarse cómo el bien

y el mal están presentes de una u otra manera en las reflexiones y los quehaceres de Anderson como científico social. La suya no es nunca una visión ajena a la moral. Al final, claro está, los líderes y las sociedades deciden, y por años las grandes potencias y las clases medias de Indonesia permitieron un régimen asesino y las matanzas en Timor, que serán recordadas siempre como un monumento a la crueldad y la impunidad.

Repito: la vida de Anderson es la de un hombre de múltiples mundos. Ello lo obliga a tener varios registros y simpatizar con ellos. Su elección de área de estudios lo fuerza a estudiar varias lenguas, y su metodología de trabajo, que implica un análisis fino de los discursos exigen no sólo conocer los idiomas —o múltiples idiomas— de los países estudiados, sino también un excelente dominio de lo que estos idiomas son capaces de significar como creaciones culturales y expresiones humanas. Una nación se construye en base de sentimientos.

Los estudios del sudeste asiático exigen una mayor habilidad lingüística que los estudios latinoamericanos. Los estudiosos de América Latina con el español y portugués han capturado buena parte del repertorio.

Detengámonos en los idiomas. En uno de sus escritos, Anderson narra su interés, por ejemplo, por aprender el español para comprender a los intelectuales filipinos de fines del siglo XIX: los hombres que crean en parte una representación de una Filipinas ajena a España y, muchas veces, como una sociedad y no una fragmentación de grupos. En ese sentido, Filipinas es un caso fascinante. No tiene un pasado histórico documentado en que se pueda amparar y queda sólo a la imaginación de los intelectuales, como José Rizal y sus dos novelas *Noli Me Tangere* y *El Filibustero*, o los trabajos del “antropólogo” Isabelo Florentino de Los Reyes. En sus análisis de la obra de ambos, se nota un estudio cuidadoso del uso del lenguaje, de su creatividad, de su fuerza como constructora de ilusiones y motor de las acciones humanas.

Algo que me llamó la atención de Anderson es que, como muchos novelistas, se enamora de sus personajes. Tiene cierta pasión por ellos, y los juzga como buenas o malas personas sin que ello dañe la calidad de su investigación. Confiesa su cariño por Isabelo Florentino de Los Reyes y Mariano Ponce; lo hace abiertamente casi al final de su libro *Under the Three flags*. Dice: “buenos hombres casi olvidados aún en Filipinas; pero cruciales en los nudos complejos de las redes intercontinentales que caracterizaron la era de la temprana globalización”.

Sus varios registros no terminan en el estudio del uso del lenguaje. Hay una empatía por diferentes formas de comprensión del mundo. En su primera venida a Lima le fascinó un pintor shipibo, y no hace mucho me confesó su interés por el animismo, y que le da significado a su vida. No lo considera como un objeto de estudio. Es parte de su mundo.

La curiosidad de Anderson es inmensa. Y no se detiene en un vasto conocimiento del sudeste asiático. Su famoso libro *Comunidades Imaginadas* así lo demuestra, y su polémico análisis sobre el fenómeno del nacionalismo decimonónico en América. Su curiosidad y atrevimiento es grande. Escribió un lindo artículo, *El Malhadado país*, sobre la novela *el Hablador* de Mario Vargas Llosa. Sospecho que el interés de Anderson por la novela de Vargas Llosa está vinculado entre el sentimiento de vergüenza con un fuerte tono de tragedia y la idea de país, nación.

De otro lado, en entrevistas periodísticas, Anderson muestra su interés por las comunidades virtuales, y cómo éstas han impactado en las personas. En una entrevista cuenta cómo una chica le dijo que el mejor sexo que había tenido había sido virtual. Algo que le fue difícil de comprender, y trata de darle una explicación. Las redes sociales le plantearon un interés por las nuevas formas de comunicación, lo que le significó todo un repensamiento de las metodologías de estudios. En un caso, planteó, por ejemplo, una investigación con las redes sociales de argentinos fuera de su país; provocadoramente, alguien incorporaba palabras típicas de otros países en búsqueda de posibles reacciones. Para ello, escribieron frases, expresiones de origen chileno. La reacción de los cibernautas argentinos fue la desesperación, de invasión de un espacio propio. De ese modo, Anderson quería saber cómo reaccionaban, y qué implicaban para ellos ser argentinos. Su curiosidad es impecable.

El dominio de varios registros implica varios puntos centrales en la obra de Anderson. Primero, la posibilidad de realizar análisis de temas puntuales sin decir generalidades. Sus trabajos monográficos van al detalle, y ofrecen información. Hay trabajos de archivo, de entrevistas, etc. Segundo, el dominio de varios registros le es primordial para los estudios comparativos y lanzar grandes teorías: la idea de las “Comunidades Imaginadas” es imposible de escribir sin una mente capaz de hacer comparaciones. No hay duda de que la teoría se construye a partir de la comparación en las Ciencias Sociales y las Humanidades. Tercero, los trabajos de Anderson escapan de los estrechos muros de los estudios del Estado-nación o de un

grupo humano, y relaciona historias que en algún momento estuvieron conectadas, y que con el paso del tiempo se hicieron invisibles, imperceptibles. En su libro *Under de Three flags*, Anderson trata constantemente conectar historias de este tipo. Se trata de re-conectar historias. Con el estudio de personajes claves del pensamiento filipino, trata de comprender allí tendencias globales que se manifiestan de modo diferente en los respectivos países. Para Anderson, el anarquismo explica mucho del imaginario político de fines del siglo XIX. Para hacer manifiestas conexiones que se habían esfumado o se habían tornado imperceptibles: Anderson nos muestra dominio de diferentes niveles de conocimiento e investigación de la historia europea, americana y del sudeste asiático.

Como he mencionado, Anderson ha impactado de manera especial en los estudios en torno al nacionalismo. En un aspecto central del estudio sobre el nacionalismo Anderson es “una ave rara”. Es uno de los pocos estudiosos (o el único) de los importantes que considera que el nacionalismo no es negativo; más bien, considera que hay elementos del nacionalismo que resultan positivos, aspectos utópicos que son motores para la transformación positiva de la sociedad. Cree que muchas veces el nacionalismo obliga a la gente a portarse mejor, que reconocerse miembros de una nación hace a las personas adquirir compromisos. En ese sentido, tiene una visión diferente a la de otros estudiosos que han escrito libros importantes sobre el tema como Erick Hobsbawm o Ernst Gellner. No niega, porque no es tonto, que haya manifestaciones del nacionalismo nefastas.

En plena globalización, considera que los nacionalismos son parte de las oportunidades de la gran mayoría de personas para situarse y tener una identidad. Hay nuevas manifestaciones de nacionalismo como las de los judíos norteamericanos que están preocupados por los problemas del Medio Oriente, o de los nacionalistas Sikh en Australia que mantienen vivos sus vínculos por el Internet o los pasajes de avión baratos.

Comunidades imaginadas, publicada en 1983 y con una segunda versión en 1991, es la obra que hizo Anderson famoso. En ella define la nación como una comunidad política imaginada, inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque a pesar de que la mayoría de sus miembros nunca se conocerán personalmente o tuvieran algún contacto físico, existe en sus mentes una imagen de su comunión, de su pertenencia a una comunidad. Es limitada por que a pesar de su extensión o tamaño,

son finitas y posee fronteras, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. En tercer lugar, la nación es soberana, debido a que el concepto nación en la edad de la Ilustración y la Revolución, destruyendo la legitimidad del orden divino, y las monarquías dinásticas. Las naciones se imaginan libres, y si es debajo de Dios, lo es directamente, sin intermediarios. En cuarto lugar, la nación se imagina como comunidad, en el sentido que la nación es siempre concebida en su interior a través de relaciones horizontales de fraternidad.

La nación es un fenómeno histórico de orden cultural. Es un artefacto cultural. Las causas de la génesis de la nación fueron para Anderson las siguientes:

- 1.- La declinación de la creencia en la existencia de un texto sagrado que revelaba la verdad.
- 2.- La pérdida de legitimidad del orden monárquico.
- 3.- El desarrollo de la idea de un tiempo homogéneo y vacío.
- 4.- El capitalismo impreso facilitó la imaginación de la nación. La expansión del Mercado del libro contribuyó a la vernaculización de las lenguas.

“Comunidades imaginadas” tiene varios méritos. No me cabe la menor duda. Pero, más allá de su propuesta de los orígenes y desarrollo del nacionalismo, quizá su mayor aporte, es como clarifica conceptos claves del nacionalismo. El mismo dice que el nacionalismo tiene un pobre aparato teórico. Con “Comunidades imaginadas”, el nacionalismo dejó de tenerlo. Con su libro, tenemos definiciones que nos sirven para comprender dicho fenómeno social-cultural.

Anderson es un intelectual difícil de clasificar (historiador, científico político, etc). Es un humanista y un científico social que trata el tema del nacionalismo y del sudeste asiático y punto. Se nota con claridad la influencia de diferentes aproximaciones de los estudios sociales tales como el marxismo, la antropología, los estudios literarios e históricos, y la influencia de autores como Walter Benjamin. Se nota en sus escritos algo difícil de combinar: el afán de teorizar (en especial en el libro de las Comunidades Imaginadas) y el hombre de humanidades con un fuerte estudio de fuentes en las cuales la intuición y la simpatía juegan un papel crucial. Sus estudios tienen una hondura que al reflexionar sobre un tema como el nacionalismo busca comprender la condición humana desde una

BORRADOR
8

perspectiva de la emancipación, de una posibilidad de cambio con dignidad y con relaciones de poder menos brutales.

Muchas gracias.